

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 45 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 res-
ta trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

IGLESIA-VATICANO.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 27 Octubre.

Mis queridos amigos: Nos hallamos en plena
conjugación del verbo robar. Delegados del Go-
bierno que penetran en los conventos... para
robar; agentes del municipio que salen... de
robar; escuadras de policía que vigilan... lo ro-
bado; carabineros que impiden la salida... á
los robados; anuncios por todas las esquinas
ordenando que de hoy más se entiendan los
deudores á los conventos con aquellos que...
los roban; avisos de nuevas investigaciones por
haber ocultado algo... los robados; amenazas
de que la ley (¿) se aplicará inexorable á los
que entorpecen ó eviten... el robo; multas á
los que no se dejen buenamente... robar; cár-
cel á los que reciben de mal ojo á los que ro-
ban; destierro de Roma á los que no se den por
bien... robados!

Con tan salvadoras precauciones, ¿quién duda
que se está llevando á efecto con orden... el
robo? ¿y que no hay que lamentar ningún suce-
so deplorable por parte de los... robados? ¿y
que la aplicación rápida... del robo no produ-
ce contra los que... roban los contratiempos
que auguraban... los robados? Estos idios
canta hoy la prensa del Quirinal á la paz, ar-
monía y buenas maneras con que el robo se
consume. Dice que es un signo de la época, la
cual sabe llevar á cabo en Roma, á presencia
del Pontífice, una obra difícilísima que ha re-
querido ciencia, estudio, prevision, habilidad y
decoro para no ofender al Pontífice, ni darle
ocasión á justas reconvenciones... tiene razón:
aquellos liberales que, por ejemplo en ese país,
arrojaban á los frailes por las ventanas, des-
pués de asesinados, y quemaban los conventos,
y aquel Gobierno, v. g. el de donña María de
Borbón que dejaba hacer esas niñadas, no dan-
do orden de impetir y dándola cuando ya
estaba de más, condenen Vds. que no entendían
bien las reglas de gobernar liberalmente: ¡Go-
bierno y asesinos pasarán á las generaciones
futuras con el estigma y la maldición por tanta
sangre y fuego! ¡Cuán aquí de otra manera!
¡Cuanto de dulzura en la forma y suavidad en
el hecho! ¡Vean Vds. y declaren tontos de capi-
rote á los moderados á lo... Martínez de la
Rosa!

Robar suena mal al oído y parece como que
inclina á enarbolarse el palo. Esta fraternidad
suprimió la palabra robar, como protesta de
que camina á la paz universal, é inventó la de
expropiar. Apercibiéndose el Quirinal de que aún
esta desagradaba, porque no todos convenían
en la justicia con que el conquistador Víctor
Manuel se apoderaba de los bienes del vencido,
y la sustituyó por *expropiar*. Como todo eran
causas de utilidad pública, y nadie veía la uti-
lidad, dió el público en decir que tanto monta-
ba expropiar como robar, y entonces el Qui-
rinal cambió el expropiar en *convertir*. Los bi-
enes *convertidos* debían convertirse en otros de
iguales garantías para el propietario: mas no-
tando esto que de metamorfosis en metamorfo-
sis liberal, perdía gusano y mariposa, ó los bi-
enes y sus rentas, clamó de veras contra tamaña
embozada expropiación: Herido el Quirinal en su
honra, y para evitar en lo sucesivo torcidas in-
terpretaciones á sus leales medidas, suprimió
para siempre el robar, expropiar, *convertir*, y
adoptó, como *lingüística* liberal in-
variable, la dulce, sonora, atractiva é insinuan-
te palabra *visitar*. ¡Quién resistió á la visita de
un galantuomo? ¡qué mal puede temerse de tal
visita! ¿cuánto bien no esperarse? y con qué
ánimo no apetece? y hecha, cuánta no agra-
decía? Así los órganos del Quirinal, al frente
de *Fanfulla*, respetuosos siempre con la Iglesia,
borraron aquellas palabras condenadas en los
Mandamientos de Dios, y dieron título de na-
cionalidad á la inocente y caritativa de *visitar*,
por cumplir al mismo tiempo la primera de las
siete obras corporales de misericordia.

Pasando de la expresión al significado, comen-
zaron á preparar los oídos de Roma, con
que de la acepción usual de recibir una visita,
se llegase sin enojo, antes con gratitud, á espe-
rarla, diciendo: Ayer dispuso el Gobierno *visi-
tar* el convento de Capuchinos; hoy han recibi-
do las monjas de Regina Coeli una *visita* del
Municipio; mañana serán *visitados* los con-
ventos de los jesuitas... faltan sólo *visitar* veintidós
conventos... ¿qué mal puede el público ver
en esto? ¿Quién no aplaude este signo de la épo-
ca? ¿quién al oír que el Quirinal ó el Muni-
cipio, el galantuomo ó Rabagás, viene á ha-
cer una *visita*, se le capone de responder, huyendo
jaguarda que es *capone*?

Por tanto, el Quirinal, frotándose las manos,
económica la utilidad de las *visitas* hechas y la
certera forma empleada. Sobre todo, acerca de
la *visita* á los jesuitas, envió telegramas á los
cuatro vientos, para participar que estos tan
temidos adversarios habían recibido la *visita*
apaciblemente, con una ligera protesta *pro
forma*, y que los inventarios de sus bienes, es
decir, de la nación representada por el galan-
tuomo, sillas, sofás, mesas, libros, etc., se con-

tinuaban con toda regularidad. Esta visita era
la más notable: creía el Quirinal que los miles
de católicos romanos, no dejarían de mostrar
de cualquier manera el interés que les causaba
la visita, y los guardias que circundaban los
conventos, tanto tenían orden de asegurar el
éxito de la visita, como las personas de los es-
pectadores; mas sea signo de la época, ó que
los católicos merecen ser así visitados, ó que el
público tiene esta visita, como el principio del
fin, la verdad es que los jesuitas se dejaron vi-
sitar mansamente, nada tuvieron que hacer los
polizontes, y los visitantes, como recuerdo de
la visita, se llevaron cuanto hubieron á la ma-
no, gimieron por lo que no hallaron, y esten-
dieron su amor hasta á objetos que no son de
los jesuitas, pero que tuvieron la suerte de ha-
llarse en el acto de la visita, como el Museo
Kirkeniano, máquinas del Observatorio astro-
nómico, enseres del Colegio romano y demás
comprado con el dinero particular de Pío IX ó
de las donaciones de los católicos de la tierra.

La secta respira con tan feliz resultado, no
solo en razón de los bienes prácticos de la vi-
sita, sino porque alayenta el peligro de que el
Papa abandone Roma.

Todos los conventos han sido ocupados sin ne-
cesidad de artillería; tanto cuanto en ellos exis-
te es ya del Quirinal; todos los religiosos han
aceptado de orden del general jesuita, las pen-
siones que el paternal gobierno les señala á
cambio de lo que les *tomó*; es así que este gene-
ral obra de acuerdo con Pío IX, luego Pío IX y
el general aceptan la nueva posición en que los
coloca el Quirinal, ó Pío IX ya no teme la ex-
pulsión como pretexto de partida, y el general
se queda en el Vaticano, ó marchará donde
gusté...

¿Se queda ó se va el general? ¿Qué angustia
la que por esta duda sufre el ministerio! Como
toda su táctica consiste en decir al mundo que
el Papa no tiene razón alguna para abandonar
Roma y que por el contrario, á cambio de esta
concesión, el gobierno usa de tantos miramien-
tos con la Santa Sede—visitando... los objetos
de la Iglesia—quiere el Quirinal que el Re-
verendísimo P. Becke quede en Roma y busque
asilo en el Vaticano, para que su presencia en-
dulce las penas de Pío IX; y no quiere que se
vaya, para que su marcha no añada más al Pon-
tífice y le incline también á partir. Al mismo
tiempo, desea el Quirinal que el P. Becke no
quede en Roma para cumplir la orden de Bis-
marek, expulsión completa hoy de Roma y en
breve de Italia y quiere que se vaya por evi-
tarse las justas reconvenciones del partido *de
acción* ó *visitador*, el cual dirá, y con razón, que
para cambiar solo de casa á los jesuitas en Ro-
ma, no merecía la pena de visitarlos... y añadirá
que á la sombra del Vaticano está más seguro
el general que en su casa de la plaza de Je-
sus, lo cual serviría al gobierno de embudo,
de demostraciones contra el Quirinal y Vatica-
no, de acusaciones parlamentarias... de caída
de Minghetti y subida de los radicales ó *pre-
ludios* de la visita... que estos piensan hacer al
piontes... ¡Oh, que suerte la del Quirinal! Si
el P. Becke se queda mal, y si se marcha... peor.
¡Si al menos pudiera el Quirinal suponer que la
permanencia ó partida es resultado de su política!
Mas no: la posición entre visitantes y visita-
dos es clara y en breve será clarísima.

De modo que la cuestión romana, como dicen
los liberales, pelagra resolverse por la cuestión
jesuita; aquella empezó claramente el día de
las bombas, en que el galantuomo la dió por re-
suelta, y esta amenaza resolver, inexorable-
mente lo empezó. El *statu quo* del Quirinal ha
muerto. Lanza resistencia yir á Roma, diciendo
sabidamente á su rey. Dejando á Florencia por
Roma, perderá V. M. Roma y Florencia. Min-
ghetti ya ha dicho en Consejo de ministros:
«Expulsando á los jesuitas de Roma, nos des-
troncamos de Italia.» Y yo añado, con esta dife-
rencia: «que los expulsados volverán á Roma y
el galantuomo, si tiene que huir, como por su
causa otros, no será para volver...»

Es posible que en mi próxima carta, pueda
añadir algo sobre las favorables consecuencias
para la Iglesia, de haber el Quirinal destruido
el *statu quo* tan cuidadosamente acariciado...
por él mismo.

Siempre con afecto. *TAMIRIO.*

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA.

DEL

PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA.

DECRETO.

El Gobierno de la República, accediendo á lo
solicitado por D. Luis Mayans y Enriquez de
Navarra, presidente de la sección de Estado y
Gracia y Justicia del Consejo de Estado, cesan-
te, se ha servido declarar, publicado, con el ha-
ber que por clasificación le correspondía.

Madrid cuatro de Noviembre de mil ocho-

cientos setenta y tres.—El presidente del Poder
Ejecutivo, Emilio Castelar.

Para que la conducción del cadáver del ilus-
tre patriota D. Antonio de los Ríos y Rosas sea
uno de los actos más solemnes que el Gobierno
de la República pueda ofrecer á la nación espa-
ñola en justa recompensa de los eminentes ser-
vicios que ha prestado á la patria y á las letras,
el cortejo fúnebre, observando lo que la mesa y
comisión de gobierno interior de las Cortes Con-
stituyentes tiene acordado, seguirá desde la iga-
lesía de San José el orden siguiente: calle de Al-
calá, Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo
y paseo del Prado á la Basílica de Atocha, donde
debe ser depositado.

Madrid cuatro de Noviembre de mil ocho-
cientos setenta y tres.—El secretario general,
Ricardo López Vazquez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

Artículo único. El art. 2.º del reglamento or-
gánico del cuerpo de correos queda redactado en
esta forma: «Se consideran empleos del cuerpo
especial de correos las plazas de jefes de ne-
gociado, de oficiales y de aspirantes hasta se-
gunda clase inclusiva, quedando el nombra-
miento de los jefes de administración á la libre
elección del Gobierno.»

Madrid cuatro de Noviembre de mil ocho-
cientos setenta y tres.—El presidente del Go-
bierno de la República, Emilio Castelar.—El
ministro de la Gobernación, Eleuterio Maison-
nave.

DECRETO.

Cuando las Cortes Constituyentes, en uso de
su soberanía, autorizaron al Gobierno para mo-
vilizar los mozos adscritos á la reserva, impu-
sándole al propio tiempo la honrosísima, bien
que difícil tarea de pacificar el país dominado
por las insurrecciones cantonal y carlista, y devol-
viendo á los espíritus agitados la tranquilidad
y la calma.

No al Poder ejecutivo, á las Cortes Constitu-
yentes que han de juzgar sus actos correspon-
derá en su día establecer comparaciones entre
los medios que el Gobierno tuvo á su disposi-
ción y el resultado por el empleo de estos me-
dios obtenido; pero es, no obstante, hacer
observar cuánto son más importantes y cuánto
aparecen menos graves el ya casi extinguido
movimiento cantonal y la sublevación carlista,
que si en épocas difíciles y azarosas para el
Gobierno legalmente constituido no consiguió
las ventajas que esperaba, menos habría de ob-
tenerlas cuando las circunstancias todas le son
desfavorables; y es preciso hacerlo observar,
porque tales resultados prueban, con la elo-
cuencia incontestable de los hechos, lo que el
país puede prometerse de la política de energía
y de vigor que impulsaron los acontecimientos,
y que las Cortes sancionaron.

No basta, sin embargo, que el Gobierno adopte
las medidas convenientes para dominar por
completo la insurrección cantonal y carlista;
es necesario que las domine en muy breve es-
pacio de tiempo.

Severísimos y al par muy justificados cargos
podrían hacerse al Poder Ejecutivo si por no
emplear todos los recursos que tiene á su alcan-
ce se sostuvieron vivos en el país dos alimen-
tos, débiles é impotentes para triunfar, se-
rán sin embargo, mientras del todo no se ex-
tingua, un peligro permanente. Una constante
amenaza para la tranquilidad de España. En las
naciones, como en el individuo, lo anormal no
puede ser duradero sin riesgo inminente de gra-
ves males. La continuada excitación de los
ánimos, el desasosiego constante, la agitación
sostenida, siemre en espíritus revoltosos por
una esperanza á la cual la insurrección no do-
minada del todo, dan, aunque remoto, algún
fundamento, causas son más que suficientes
para producir tristes efectos que el Gobierno
debe evitar; que este sagrado compromiso, y el
de hallarse apercibido para los peores posibles
de un porvenir, cuyas eventualidades preo-
cupan hoy la atención de Europa, contra lo
aceptar las autorizaciones de la ley de 13 de
Setiembre.

Es seguro, por otra parte, que el país, ha-
ciendo justicia á las rectas intenciones y á los
honrados y dignos propósitos del Gobierno, ha
de prestarse patriótica y noblemente á realizar
un nuevo y supremo esfuerzo que, sobre pre-
venir mayores males, pondrá término á esas lu-
chadas que nos agobian, nos empobrecen y nos
rebanan en el concepto del mundo civilizado.

En vista de tales consideraciones, el Gobierno
de la República ha tenido á bien decretar lo si-
guiente:

Artículo 1.º Con arreglo á la autorización
determinada en el art. 2.º de la ley de 13 de Se-
tiembre del corriente año, se movilizarán todos
los mozos adscritos á la reserva y no incluidos
en los 80,000 movilizados en virtud de la ley
del 16 de Agosto.

Art. 2.º Los ministros de la Gobernación y
de la Guerra quedan encargados de la ejecu-
ción del presente decreto.

Madrid cuatro de Noviembre de mil ocho-
cientos setenta y tres.—El presidente del Go-
bierno de la República, Emilio Castelar.—El ministro
de la Gobernación, Eleuterio Maisonnave.

Por decretos del ministerio de Ultramar, de
29 de Octubre último, se declara cesante á don
Juan Bautista Guardiola, letrado de la secreta-
ría de la intendencia general de Hacienda de
las Islas Filipinas; se nombra en su reemplazo
á D. Carlos Díaz y Fernandez; dictando varias
disposiciones para el pronto establecimiento de
la nueva legislación del notariado en las islas
de Cuba y Puerto-Rico, para que en dichas
islas se realicen la demarcación notarial y la
indemnización de los dueños de los oficios en-
gañados de la fe pública, así como para esta-
blecer en las referidas islas los aranceles no-
tariales.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 5 de Noviembre de 1873.

LOS SUCESOS DE FRANCIA.

Lo que sucede en Francia es extraño é in-
concebible, si se mira con los ojos de la po-
lítica mundana; mirado cristianamente es
admirable sin duda, pero no es un aconteci-
miento de que la historia ecl-siástica no
presente ejemplos anteriores.

Ver á un gran número de diputados repu-
blicanos elegidos bajo la presión de las cir-
cunstancias más premiosas para el país, tra-
tar formalmente de abolir la revolución, ha-
blar con respeto de Dios y de las cosas sa-
gradas en plena Asamblea, recorrer los anti-
guos santuarios á banderas desplegadas y
cantando himnos y letanías como los pere-
grinos de la Edad Media, poner solemne-
mente la primera piedra para un templo
nuevo consagrado al Divino Corazón de Je-
sus, que es el signo de salud concedido por
Dios á nuestro tiempo, y ofrecer á este Sa-
grado Corazón la Francia;

Ver al pueblo francés, es decir, al pueblo
de la revolución, hijo y educado por los más
insignes é ímpios revolucionarios, dejar á
Gambetta el gran adulador de las turbas
revolucionarias, y aun al mismo Thiers, que
sin duda ha prestado grandes servicios al
país, y abandonarlos para seguir á los dipu-
tados católicos ó arrastrarlos caminando
juntos con los pendones de las cofradías;

Ver al Gobierno republicano, no solamen-
te consintiendo, sino protegiendo estas de-
mostraciones de restauración católica, y pe-
dir á los Obispos oraciones y rogativas para
que Dios ilumine á la Asamblea republi-
cana...

Todo esto es indudablemente admirable y
debe parecer absurdo á nuestros liberales,
que hacen consistir el progreso en derribar
templos y los monumentos de las artes. Todo
esto está fuera de las reglas del liberalismo,
siendo contrario á lo que aconseja la ambi-
ción del mando, la sed de goce y el ham-
bre de popularidad.

Pero admira más aun ver á un hombre á
quien se ofrece voluntariamente el poder
supremo de una nación poderosa, negarse
resueltamente á aceptarlo, si no puede ha-
cerlo sin daño de su conciencia de cristiano
y de su honor de honrado caballero. Un hom-
bre que prefiere el destierro al trono, la vida
privada al ejercicio de la realzada que le cor-
responde por derecho; un hombre que se
niega á toda transacción con el error, y que
á los mismos que van á devolverle la corona
suplicándole de buena fe y con instancia
que la acepte, aunque algo empuñada, los
contesta: No, no; todo ó nada; la verdad y el
bien no se dividen; yo me entregaré al ser-
vicio de la Francia cristiana; pero el brillo
de la corona, las concesiones de los adversa-
rios y las súplicas de los amigos no son bas-
tantes para hacerme transigir con ningún
principio revolucionario... ese hombre ofre-
ce un carácter tan superior á la baja co-
mún de la época presente, que debe parecer
una locura á nuestros ambiciosos políti-
cos y á nuestros conservadores, acostumbra-
dos á transigir con todo y á jugar con los
principios políticos, con la moral y con la
religión, para conseguir algunos días de
presupuesto.

Es, por consiguiente, muy natural que el
espectáculo cristiano y caballeresco de la
Asamblea y del rey de Francia hayan causa-
do en el campo liberal de toda Europa, en
primer lugar un movimiento de profunda
sorpresa y luego un grave temor de que el
mundo cambie de rumbo en un porvenir na-
da lejano.

Cuando ellos acababan de proclamar la
muerte del catolicismo en el corazón de los
pueblos, para no resucitar jamás, ven al pue-
blo de donde partió la revolución abrazarse
otra vez á la Cruz pidiéndole remedio á sus
profundos males. Después de tres siglos, de
burlarse de los héroes cristianos, y de los
caballeros, y de los reyes, y del honor, y de
la conciencia, y de la dignidad humana, des-
pués de tres siglos de crear para la escena y
para la novela una serie inmensa de perso-
najes liberales, ven presentarse un persona-
je vivo, real, digno de compararse como ca-
ballero con los Bayardos, y como rey, con
los Luises y los Constantinos.

En estos sucesos que se precipitan unos
sobre otros, tan contrarios á las ideas admi-
tidas y á la corriente de la sociedad revolu-
cionaria, los liberales solo ven una cosa ab-
surda, misteriosa, inexplicable; nosotros ve-

mos la mano de la divina Providencia que
quiere salvar una vez más al mundo traído
por la revolución liberal á orillas del precipi-
cio sin fondo, del cual nadie vuelve.

Enrique V, resistiéndose á toda concesión
liberal, renunciando al trono y aun á la sal-
vación temporal momentánea de Francia pa-
ra salvarla moralmente, es para nosotros una
prenda segura de victoria, y señal cierta de
que ha sonado para el mundo la hora de las
misericordias divinas.

Cuando Dios quiere castigar á un pueblo,
lo entrega en manos de príncipes niños;
cuando quiere salvarlo, suscita reyes segun
su corazón, comunmente más grandes por
su energía moral que por las victorias mate-
riales conseguidas en el campo de batalla.

Dios ha tocado á Francia en el corazón, y
una gran parte de Francia ha respondido al
llamamiento divino; al arrepentimiento ha
seguido la esperanza; Dios le ha puesto á la
vista un rey *hijo del milagro*, digno de go-
bernar una nación cristiana. Un paso más en
el camino del bien, y entrará en la nación el
hombre providencial destinado á regenera-
rarla.

Los hombres de poca fé, los que quisieran
contentar á Dios sin reñir con el diablo, los
que admiten el fingimiento como habilidad
diplomática, los que todo lo posponen á una
momentánea victoria, los que juzgan que la
palabra se ha dado al hombre para engañar
á sus semejantes y que los principios eternos
de la moral fueron hechos para instrumento
de Gobierno, no para dirigir á gobernantes
y gobernados; en una palabra, todos los
hombres apegados al liberalismo, hubiesen
preferido que el conde de Chambord pactase
con la revolución ó fingiese al menos pactar
con ella; pero el conde de Chambord en este
caso habría perdido el carácter que más le
enaltece, lo que le coloca á gran altura en-
cima de todos los políticos contemporáneos,
lo que hace de él un rey cristiano, el salva-
dor de Francia. Enrique V, accediendo á las
súplicas de los revolucionarios, habría sido
solamente un revolucionario más; aparcan-
do acceder, habríase convertido en un
intrigante conservador liberal. Después de
su última carta, Enrique V es superior á to-
dos sus antepasados; firmando la carta ha
escrito su nombre al lado de los nombres
más gloriosos que la historia registra en sus
anales. No sabemos si Francia es todavía
merecedora de Enrique V; pero sabemos que
la entereza del conde de Chambord será
mentada hasta los últimos siglos como mo-
delo de la constancia que debe adorar á los
reyes y á los caballeros cristianos.

Cualquiera que sea el éxito inmediato del
paso dado por el ilustre proscripto, no ha de
tardar en influir en los destinos de Francia y
del mundo.

Dios no crea esos grandes caracteres sino
con designios de mucha misericordia.

Ríase, pues, los liberales ó entreguense
á inútil desesperación, censuren ó aplaudan
los católicos á medias; nosotros damos gra-
cias á Dios, que se sirve manifestar prácti-
camente lo que vá de un príncipe cristiano á
los reyes llamados por la revolución reyes
caballeros, reyes prudentes y hombres ga-
lantones ó bizarros.

También cuando Constantino abrazó pú-
blicamente la Cruz, sometiendo de lleno á
las leyes del honor cristiano, el liberalismo
de entonces hubo de regocijarse pensando
que así se inutilizaría para siempre un prin-
cipe favorecedor de la religión perseguida;
el *progresista* Maxencio y el *conservador*
Licinio debieron de sonreírse, creyendo que
se libraban de un competidor temible, al
saber la conversión de su colega. La idola-
tría apostó todas sus fuerzas y echó mano
de todas sus intrigas; récia fué la lucha,
pero al poco tiempo la estatua de Constanti-
no con la cruz por espada, se elevaba en me-
dio de Roma con aplauso público, la idola-
tría era vencida para siempre, y la Iglesia
salía gloriosamente de las catacumbas, con-
vertidas en adelante en relicario del mundo
y escuela perpetua de heroísmo.

Si entonces había en el mundo cristiano
por el estilo de los católicos liberales de es-
te tiempo, bien puede sospecharse que los
tales censuraban la conducta del *Magno* em-
perador, prefiriendo que se hubiese conten-
tado con cierta tolerancia que les permitiese
llamarse católicos, sin exponerlos á ningún
sacrificio, ni obligarlos á dejar ciertos ne-
gocios solo posibles al amparo de la confu-
sion pagana; pero así no se habría salvado el
mundo.

Los límites de un artículo no consistenten
indicar otros ejemplos parecidos, que el le-
tor ilustrado recordará fácilmente.

Nosotros vamos a soltar la pluma por hoy, diciendo que una época honrada por un Papa como Pío IX, por un príncipe como Enrique V y por otros príncipes que sacrifican el reposo y la vida a la defensa de la moral y del derecho, esa época es gloriosa y no puede menos de ser el principio de una época más feliz.

El Gobierno, «La Correspondencia», los conservadores y los carlistas.

Un poco largo sería este epígrafe, si lo fuese de un artículo; pero no vamos a hacer un artículo, porque habría peligro de incurrir en el desagrado del gobernador, y nos contentaremos con llamar la atención sobre algunos hechos de notoria importancia.

—¿Cómo van los carlistas? —Según *La Correspondencia* van de capa caída en todas partes; están muy acosados y perseguidos por las columnas republicanas, y el desaliento que les ha entrado al ver la carta del conde de Chambord, les hará depurar las armas en un breve plazo.

—¿Qué tal está el ejército liberal? —Perfectamente, según la misma *Correspondencia*. Las reservas han dado 60,000 hombres, que están, en su mayoría, instruidos, armados y equipados, prontos a entrar en campaña. Además el Gobierno cuenta con 7,000 caballos que ha producido la requisita en las provincias.

—Y qué dice a todo esto el Gobierno? —Dice lo mismo que *La Correspondencia*; pero hoy publica en la *Gaceta* un decreto llamando a las armas a todos los mozos de España, incluidos en las reservas, no contentándose con los 80,000 que tiene pedidos ya. Además, va a declarar en estado de sitio y poner en vigor la dictadura militar en todas las provincias donde hay carlistas armados.

—Pero eso no está conforme con las promesas y con el programa de los republicanos, ¿verdad? —Eso no prueba nada sino que el Gobierno quiere profanar en breve el país.

—Y los conservadores, de unitarios abajo, ¿qué opinan de la situación?

—No son tan optimistas como *La Correspondencia* y creen que los carlistas darán guerra; y como, por otra parte, tratan de jactarse a la República, secundando todas las disposiciones del Gobierno, y aun le dicen que es poco lo que hace.

—Y ¿para qué quieren ellos que haya mucho ejército? —Por hoy, son desconocidos sus planes; pero ellos auguran que el ejército no ha de ser republicano, y....

—Está bien; mas ¿cómo se las componen para convencer al Gobierno de que hace poco todavía? Pues no está ahí *La Correspondencia*, asegurando que todo va bien? ¿Qué tienen que oponer a esto los conservadores?

—Con negar lo que dice *La Correspondencia*; están fuera del paso. Y en esto están todos conformes: unionistas, alfonosinos y unitarios, que se han empeñado en tragarse la República de Castelar.

—Pero este comprenderá el juego y no se dejará coger en la red.

—Es dudoso, porque las solicitudes son muy fuertes.

—Véase, si no, cómo se espresan los unionistas al anuncio de nuevas levas de gente, y nuevas leyes de rigor.

—En el Consejo de ministros ayer celebraron importantes disposiciones.

—Una de ellas fue llamar a las armas el resto de la reserva, haciendo uso de las facultades concedidas por las Cortes al Sr. Castelar, y otra declarar en estado de sitio todas las provincias donde los carlistas hayan organizado partidas.

—Ambas medidas son, en nuestro concepto, desgraciadamente necesarias. El llamamiento de los 80,000 hombres, de los cuales uno no han ingresado más que 60,000, no ha dado los elementos suficientes para reducir a la obediencia las provincias del Norte, levantadas en armas, y donde realmente reina D. Carlos, y si no se acude a medidas energéticas la guerra pudiera hacerse interminable.

—El completo de la primera reserva permitirá disponer de 50,000 hombres más, y si se procede con vigor en su recluta, así como a la de los 20,000 que aun no han ingresado en caja, el ejército podrá alcanzar una cifra de 200,000 hombres próximamente, el mayor que hemos tenido en todo lo que va de siglo, y con el cual, bien dirigido, puede ponerse término a la guerra en un breve plazo.

—Respecto a la declaración de guerra de los distritos en que campea la insurrección, si algo nos extraña es que el Sr. Castelar no haya hecho uso todavía de esa facultad, que con tanta promesa se pidió a las Cortes. La vacilación que ha demostrado en este asunto es impropia de todo Gobierno energético que se proponga apelar a todos los medios de que pueda disponer para acabar la guerra. ¿Ojalá le sirva el acuerdo adoptado para sofocar en su origen ciertas aspiraciones poco tranquilizadoras que han empezado a significarse en puntos donde no parece que basta la insurrección carlista para hacer la desgracia del país!

—¿Quién habla de eso modo?

—*La Política* en su número de anoche.

—El lenguaje parece a propósito para asustar al Gobierno.

—Pues oíase ahora a los alfonosinos. Haciéndose cargo de las pinturas de color de rosa de *La Correspondencia*, relativas a los carlistas, al buen estado del ejército y a los cantonales, dice su órgano más importante:

«Con pesar habremos de comenzar descartando la que se refiere a la *adida persecución* que sufren en todas partes las fuerzas carlistas y al renacimiento de la confianza en los ánimos al ver los refuerzos que recibe el ejército. Bien quisieramos que los hechos correspondiesen a pintura tan halagüeña; pero distan mucho de ello.

Lo que salta a la vista en esta materia, lo que debería tener al gobierno, si de veras desea terminar la guerra civil, no confiado y lleno de alegres esperanzas, sino preocupado y disgustado, es que, cumplido ya un mes desde la sangrienta acción de Puente la Reina, habiendo para tocar aquellos resultados excelentes y pocos menos que decisivos que el general Moriones anunciaba, las cosas se hallan en el mismo estado, sino peor que en dicha fecha, habiendo pasado ambos ejércitos todo un mes en la inacción, y casi en las mismas posiciones que entonces ocupaban, si bien con la ventaja de parte de los carlistas, de que han fortificado considerablemente la población de Estella.

En cuanto a los refuerzos que va recibiendo el ejército liberal, tampoco vemos motivos para

alabanzas, sino para censura. El equipo, armamento y organización de la reserva han caminado con escasa lentitud y les falta mucho para estar terminados. Todavía leemos con dolor en los periódicos de Valencia, que centenares de quintos han sido embarcados en uno de los puertos de aquella costa con dirección a Barcelona en mangas de camisa, sin mantas ni capotes y expuestos a la intemperie. Otras correspondencias hablan del gran número de reclutas que entran en los hospitales; y es notorio, que se están haciendo todavía contratos de vestuario, y que solo una pequeña parte de los 50,000 mozos ingresados en caja, se halla en filas, con una parte de su equipo y con armamento, aunque sin instrucción suficiente. En este punto, el Gobierno podrá, cuando más, alegar circunstancias atenuantes, pero no pedir, y menos darse a sí mismo, placeres que no merece. La cifra misma del efectivo del ejército debe parecerle, es de cierto escasa, puesto que vemos anunciado que se propone llamar a las armas todo el cupo de los mozos de veinte años.

No menos conveniente sería la modestia, y aun el silencio, en el Gobierno y en sus adictos en lo que concierne a Cartagena. Queremos creer que, formalizado el bloqueo por tierra, y no dando muestras la escuadra insurrecta de estar ganosa de batalla con la del Gobierno, las cosas han mejorado algo por aquella parte; pero esto, al cabo de cuatro meses, es todo lo menos que podía suceder; y tanto se ha abusado de la especie de las disensiones entre los insurrectos y de su carencia de víveres, recursos y moneda, que aun teniendo algo de verdad, no debería ser explotada. La verdad es, que en Cartagena se necesita todavía hacer algún esfuerzo, y que la estación que entra impone al ejército de bloqueo nuevas privaciones, que serán más fatales para los desgraciados habitantes de aquella ciudad arrojados de sus hogares.

—Y así se espresa *La Época* de anoche?

—Precisamente: añadiendo que no cree que los carlistas se retiren del campo de batalla por que el conde de Chambord se haya alejado del trono, y que la tenacidad carlista no será vencida sino cuando haya un Gobierno regular, fuerte, de orden, etc., etc.

—Es decir, un Gobierno conservador a gusto de *La Época*.

—Cabal.

—Y ¿los republicanos no conocen lo burdo de la trama en que les quieren envolver sus oficiales amigos?

—Es posible; pero están desengañados de la federal y van a los unitarios haciendo coro a los conservadores. He aquí cómo se explica *El Pueblo*, tratando también de asustar al Gobierno:

«Engañarse a sí mismos y engañar al país los que propagan la noticia de que D. Carlos se retirará en cuanto se asegure del fracaso de la monarquía legitimista en Francia.

Conoce bien poco a los carlistas el que eso que van a abandonar el campo por lo que tan indirectamente les atañe. En su ciego fanatismo los absolutistas españoles se creen ahora llamados por Dios a ser los primeros en realizar lo que ellos llaman obra redentora, que es volver a los pueblos latinos al poder de la teocracia, y no pensarán más que en redoblar sus esfuerzos para conseguir el triunfo de su terna y divina majestad.

—Ahora, pues, más que nunca hay que disponerse a librar al absolutismo las últimas y decisivas batallas.

Oyendo tales toques a rebato, ¿cómo no ha de sentir miedo el Gobierno, y cómo no ha de pedir soldados y más soldados, dictaduras, represión de la prensa, contribuciones, y todo lo que pedían los débiles y odiosos Gobiernos reaccionarios?

—Pero los republicanos...

—Los republicanos no son odiosos, ni reaccionarios, ni débiles. Los republicanos solo se proponen salvar la patria y la libertad.

—¿Qué han de hacer?

CRÓNICA DE LA GUERRA.

La *Gaceta* dice hoy:

«Cataluña.—El general en jefe da conocimiento de que la columna del brigadier Salamanca desalojó anteayer del pueblo de la Selva a la facción Baro, compuesta de 400 hombres, causándole un muerto y varios heridos, sin que por parte de las tropas haya que lamentar pérdida alguna.

Valencia.—El capitán general manifiesta que la facción Santes, compuesta de unos 3,600 hombres y 250 caballos, se dirigió ayer de madrugada desde Puzos a Moncada, y a su paso por Rafaelbuñol se llevó siete caballos. Que anteayer entró en Hellín la partida Roche con 500 hombres, quemando el registro civil y cogiendo 1,500 rs. de fondos municipales. Ambas facciones son activamente perseguidas.

El alcalde de Moratalla manifiesta que en el día de ayer la columna del comandante Portillo, compuesta de una compañía de Cuacena, otra de Galicia y 40 carabineros, alcanzó la partida carlista de Rico en el Sabinal, término de dicha villa; y después de cinco horas de fuego fué desalojada de sus posiciones, causándole 14 muertos, y quedando en su poder 216 prisioneros, entre ellos Rico y Selva, y dos banderas con los lemas de Dios, patria y rey. La facción era fuerte de 1,300 hombres.

Sobre esto se nos ocurre muy buenas cosas, pero... no diremos nada ni al alcalde de Moratalla ni al comandante Portillo, que debe tener una estrategia singular, muy singular, cuando con 200 hombres sabe vencer a 1,300 y no hace mucho venció a 1,500 y a 4,000 según *La Iberia*.

El periódico oficial añade en su sección de noticias:

«Villalain con 20 hombres se presentó el día 3 en Cantaloja (Guadalajara), y se dirigió a Atienza.

«La facción Sabariego entró en Losogran, compuesta de 200 caballos y 40 infantes, y en muy mal estado.

Logrosan es una población importante de Extremadura.

Copiamos de *La Correspondencia* de anoche:

«Se calcula que el llamamiento de todos los mozos de veinte años a las armas hará completar el cupo de 80,000 hombres pedido por el Gobierno.

Según nuestras noticias, parece que van a declararse inmediatamente, según las prescripciones de la ley de orden público vigente, en estado de sitio los distritos militares de Cataluña, Valencia, Burgos, Aragón y Provincias Vascongadas.

Pasan de 1,000 los caballos recibidos ya por el Gobierno.

Aunque el Gobierno tiene la seguridad de obtener mayor número de caballos del que ne-

cesita, ha tomado energéticas disposiciones para regular la requisita.

—Parece que el general Castillo, cuya pericia militar es harto conocida, se dispone a adoptar disposiciones muy energéticas que cambiarán muy pronto la situación de la importante ciudad de Bilbao.

—Parece que el gobernador de Albacete ha sido trasladado a Bilbao, y que lleva energéticas instrucciones del Gobierno para mejorar la situación de aquella importante plaza.

—Según nuestras noticias, parece que en breve serán enviados grandes refuerzos al ejército del Norte.

¿Para qué? ¿Los necesita mucho?

Copia *El Diario* de San Sebastián, y reproduce *El Eco de España*, un oficio de Lizárraga a Loma y la contestación de Loma a Lizárraga.

La primera dice así:

«Hay un sello que dice: *Ejército Real del Norte. Comandancia general de Guipúzcoa*. Los recientes robos e incendios llevados a cabo por las tropas republicanas, me han obligado a dirigirme a los liberales de la provincia para que interponiendo su influencia evitasen por interés propio que se reprodujesen. Hoy me dirijo a V. S. con el mismo objeto, para que, si tiene alguna influencia sobre sus tropas, reprima hechos que las deshonran y que no creo autorice V. S. Sabe muy bien V. S. que con ellos no se intimida, sino que se irrita y enardece al enemigo, y debe conocer que una vez puestos en ese terreno ni me faltan fuerzas, ni me faltarán ocasiones en que tomar duras represalias, teniendo como tengo en mi poder las personas y bienes de muchos liberales.

Advierto por tanto a V. S. que si, lo que no creo, se repiten los sucesos que lamento, empezaré a tomar represalias contra los bienes y personas de los liberales, y no yo, sino V. S. será responsable de que la guerra tome en esta provincia un carácter vandálico y sangriento que hasta ahora he sabido evitar.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Asteasu 23 de Octubre de 1873.—El general comandante general, Antonio Lizárraga.

Sr. D. José Loma, jefe de las fuerzas republicanas de Guipúzcoa.

«He aquí como principia la segunda:

«Sr. D. Antonio Lizárraga.

SAN SEBASTIÁN 25 Octubre de 1873.—Muy señor mío y estimado amigo. He recibido su atenta del 23, en que me manifiesta sus deseos de canjear a Zuzunegui. Complaciéndome en hacer el bien, sin más precio que la satisfacción de mi conciencia, accedo al canje del citado por Miguel Ignacio Uranga.

Continúa defendiéndose Loma, y acusando a los carlistas de toda clase de atropellos, y termina así:

«Queda de Vd., como siempre, afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—José Loma.

El Imparcial publica hoy las dos siguientes noticias:

«La facción Llorente se ha repartido entre los pueblos de Paganos, Lavardias, El Ciego y Villabona, pernando el día 1.º en Sampeyo, llevándose algunos caballos y quemando el registro civil, tanto en el último de dichos pueblos como en Lavardias. En Villar de Avelas había pedido 1,000 duros.

«Aun cuando se tiene seguridad de que Salariego ni pensará siquiera en aproximarse a Cáceres y Trujillo, las autoridades y vecindario de ambas poblaciones han adoptado todas las medidas convenientes para escarmantar a los carlistas en caso necesario.

Del *Diario de Avisos de Zaragoza* es la siguiente carta, que reproduce anoche un periódico de Madrid:

CARAYACA 27 Noviembre 1873.—Gran susto y trapisonda hemos tenido estos días en esta, pues el día 24 de madrugada sorprendió a esta ciudad una partida carlista de unos quinientos hombres, la que se ha llevado cincuenta y cuatro mil y pico de reales en dinero y efectos de la administración de Rentas, veinticinco mil y pico del Registro de la propiedad, diez mil reales de don Antonio Blanc y seis mil y tantos de don Felipe Iglesias, porque no han tenido lugar para más, total noventa y cinco mil y pico de reales.

A las cuatro y media de la madrugada de dicho día penetraron por todos los sitios de entrada de esta población, tomando todas las calles y avenidas, por las que no dejaban circular a nadie, las correspondientes guardias que pusieron en las esquinas.

En cada una de las puertas de las personas que representan autoridad, y en las oficinas de recaudación pusieron también sus guardias para impedir la entrada y salida de nadie; pero estas medidas, que los carlistas tomaron las autoridades, antes que los carlistas tomaran a algunos trabajadores que salían al campo de sus fincas agrícolas y que vieron a los carlistas aproximarse; así es que quedamos en el más completo abandono.

Se apoderaron de D. Adolfo M. Agorres, como jefe de la fuerza ciudadana, para impedir toda resistencia hacia ellos; pero así que el pueblo fué oprimiéndose, algunos particulares empezaron a hacer fuego; causándose algunos heridos.

Así que se pasó el fuego, porque se les acabaron las municiones, se arrojaron los carlistas a las puertas, empezando a hacerlos con ellas hasta que las rompieron y penetraron en las casas, cuyos defensores tuvieron que huir por los huertos, descolgándose por las tapias para ponerse a salvo.

El día 25 vinieron mil doscientos hombres de tropa de línea, Guardia civil y carabineros, los cuales han salido en persecución de los carlistas, y hoy se han batido en las Multas, empezando el fuego a las cinco de la tarde y continuando a la hora en que escribo, no sin haber tenido ya los carlistas ciento y tantos muertos y también muchos heridos de la tropa.

Se me olvidaba decirle que en la retirada que hicieron los carlistas se llevaron todos los paisanos que había en plaza, los cuales se vieron entre dos fuegos, pues los voluntarios salieron a batir a los carlistas, y en el choque que se verificó en el Río, debajo de Casablanca, caía a Dios no ocurriendo ninguna pérdida.

El jefe de la mencionada partida carlista es D. Joaquín Azar, y la que están batiendo dicen que es la de Rico que estaba en el Chopilillo, pues la otra parece haber ido a parar a Velez.

El *Diario de Zaragoza* publica la siguiente carta:

BOTA 1.º de Noviembre de 1873.—Muy señor mío: Enemigo de la mentira, dispénsame la espresión, no puedo menos de decirle, que me ha sorprendido sobre manera la lectura de un suelto en *La Discusión*, en el que dice que los republicanos de Bota fueron atropellados por la facción Bagües, a su entrada en la población.

En honor a la verdad y sin temor a que nadie me pruebe lo contrario, voy a referirle cómo no sucedió así.

El *Diario de Zaragoza* publica la siguiente noticia:

BOTA 1.º de Noviembre de 1873.—Muy señor mío: Enemigo de la mentira, dispénsame la espresión, no puedo menos de decirle, que me ha sorprendido sobre manera la lectura de un suelto en *La Discusión*, en el que dice que los republicanos de Bota fueron atropellados por la facción Bagües, a su entrada en la población.

En honor a la verdad y sin temor a que nadie me pruebe lo contrario, voy a referirle cómo no sucedió así.

A las diez y media de la noche del 23, se tuvo noticia de ellos; fueron a Ejea, y hasta el día 24, a las dos de la tarde, no entraron en esta población. Los llamados a tropellados (no todos) se marcharon del pueblo asqueados de recibir la noticia de la aproximación de los carlistas; y esto fué cerca de diez y seis horas antes de la venida de aquellos, y no regresaron hasta después que se marcharon, que fué el 25 entre nueve y diez de la mañana.

Según los mismos carlistas se explicaban, lo que mános les importaba a ellos eran los repelidos; que lo que más les interesaba era descansar y comer, porque ni uno ni otro habían podido hacer desde el 23 que salieron de Soutenas a las cuatro de la tarde, hasta el 24, a las dos, que entraron en esta. Y buenos testigos de ello, algunos de los mismos que se sitúan republicanos, que no abandonaron el pueblo y se paseaban con ellos como lo hacían todos.

Si alguna prevención hubiese habido hacia ellos, todo el pueblo sabe que estos tienen escopetas para ir a cazar, y trabucos para molestar al progreso por las noches; y nadie les dijo nada, mientras en otras casas que precisamente fueron las de los mayores contribuyentes, se presentó un titulado sa-gento con cuatro números, y por medio de una relación que llevaba, les exigió algunas armas y en la casa alojaba de Sagües, la silla de montar. Y habiéndole dicho el dueño a Sagües: «Hombre, como consiente Vd. esto? el contestó al caballito: «Menos vergüenza la de Vd. de quejarse de eso.»

Para mayor abundamiento, reitero el deseo de los carlistas de descansar y comer y recibir un real de haber, único que reciben, y no todos los días, según confesión de ellos. Sin embargo, van muy contentos.

En el parte oficial de la *Gaceta* encontramos las siguientes líneas relativas a la insurrección de Cartagena:

«El general en jefe desde La Palma participa que según las noticias recibidas de Cartagena aun no se había resuelto ayer la crisis acerca de la nueva Junta, continuando las graves disensiones entre los elementos civil y militar, y que ayer tarde se le había presentado el capitán y la tripulación del vapor *Victoria*, apresado en el Grao de Valencia, verificándole a última hora siete voluntarios murcianos de las compañías de Galvez y un confinado.

Por lo demás, mientras *El Diario Español* dice que la escuadra del general Chicar continúa frente a Cartagena, sin que los insurrectos hayan intentado ningún ataque, algunos periódicos ministeriales anuncian que dicha escuadra salió anteayer de las aguas de Cartagena para Alicante, donde se repostará de carbón. *La Época* da esta noticia en otros términos. Véanse las siguientes líneas:

«Esta noche se espera en Madrid al ministro de Marina, Sr. Orejero, que habiendo desembarcado en Alicante ayer, tomó el tren que llegará esta noche. La venida del Sr. Orejero obedece a que, notando que los insurrectos esquivan el combate, el ministro de Marina considera que, para establecer un bloqueo más o menos prolongado, basta en la escuadra la presencia del Sr. Chicar. Además, el viento S. O. que reina le ha obligado a tomar refugio en Alicante, donde puede al mismo tiempo abastecerse la escuadra de carbón.

De *El Diario Español*:

«Bien quisieramos hacer algunas reflexiones sobre la lenta marcha que se sigue para lograr la rendición de Cartagena, y el castigo de los piratas del Mediterráneo, y sobre la ida y vuelta del Sr. Orejero y resultado de su viaje marítimo; pero razones de patriotismo nos vedan la entrada en este terreno, y no haremos más que recordar, como un colega, que hoy se cumple el centésimo décimo sexto día del escándalo de Cartagena.

Vuelve a hablarse de los deseos de fuga de los insurrectos. He aquí lo que dice la *Gaceta* en su sección de noticias:

«Se dice que pretenden fugarse a Oran algunos insurrectos de Cartagena.

Desde Roche, con fecha 3, escriben a *La Época*:

«He dicho a V. en una de mis últimas cartas, que en Cartagena puede mucho la opinión del pueblo, y en confirmación de mi aserto voy a referir a V. un incidente acaecido a principios de Setiembre, estando yo ya en este punto, pero mucho antes de que se me ocurriera meterme a cronista de los detalles de este memorable sitio.

Hay en este país un minero, pariente de cierto cura párroco, listo y rico; ambos a dos personas muy apreciables y grandes amigos míos. El minero tenía tres caballos de los buenos para su carruaje, y una jaca, que así andaba a los mandados, como tiraba del carro o daba vueltas a la noria.

Los insurrectos, en una de sus escursiones, se llevaron los tres caballos, con otras bestias y cuantos comestibles encontraron a la mano.

Tiene el señor cura gran intimidad con Galvez, y confiado en ella se instigó por su pariente, entró en la plaza con el objeto de recobrar los dos caballos del coche, dejando la pobre jaca entre las uñas de los gavriles. Galvez se prestó a ello y también accedió el catolano Eduarte, veterinario literato de gran prestigio en el pueblo.

Se acordó, pues, la devolución de los dos caballos: pero el pueblo lo supo, se reunió en la plaza y pidió cuenta del acuerdo. Salí al balcón el ciudadano Galvez y arengó, exponiendo que los dos caballos del coche no servían para montar porque no hacían a la silla, y que no podían emplearse en tiros de las piezas de campaña porque se astababan del fuego y podían echar a correr a lo mejor de la pelea, llevándose los cañones al campo enemigo.

Apoyó al ciudadano Galvez el ciudadano Eduarte; pero cuando con argumentos de su profesión ponderaba las excelencias de la jaca pia, un indiscreto de entre los oyentes gritó con todos sus pulmones:

«¡Eso es un pastel!»

Frase poco culta, pero muy significativa, que acertó a compendiar y traducir en aquel instante los pensamientos del soberano, y que repetida y coreada con interjecciones y silbidos, hizo retirar del balcón a los oradores y levantar el acuerdo devolutivo y escurrive disimuladamente al buen señor cura peticionario, que solo respiró con desahogo cuando hubo traspuesto el cerco de la media luna.

La línea por la derecha no ha podido al fin llegar al Portus; se ha quedado en Torre-Rubia, desde donde los destacamentos avanzan al Molino de Zabala; pero desde allí al Portus aun quedan cuatro kilómetros.

La línea cubierta por las tropas forma en esta situación cuatro curvas: dos irregulares en los extremos izquierdo y derecho, desde Alumbres y Torre-Rubia respectivamente, hasta el Gorguel y el Molino de Zabala; dos regulares que respectivamente arrancan de Alumbres y de Torre-Rubia, describiéndose hacia el centro con un radio de sesenta kilómetros o algo más, y teniendo por eje la primera la plaza y la segunda el avanzado castillo de Atalaya.

Los fuegos que este hizo anteayer tarde en dirección al Molino de Zabala, y que yo desde una altura veía en el fondo del horizonte, me habían ya anunciado su ocupación por las tropas.

En el resto de la línea no ha ocurrido novedad, fuera de la insignificante de haber caído ayer dos granadas de 16 centímetros a pocos pasos del ángulo Nordeste de esta casa, en donde ha izado el brigadier su bandera. Las hay diversas en todas las casas que ocupan los jefes: en el cuartel general hay una española; en el parque, una morada; en el hospital de sangre, amarilla; otra he visto blanca con una sangre azul que no sé a quién pertenece, y la que flota sobre nosotros es la que los marinos llaman *una corneta amarilla* y encarnada.

Al verla izar, la labradora exclamó:

«¡Pronto tendremos aquí las balas de los insurrectos!»

Y así ha sucedido, pero con fortuna; porque las dos que cayeron, estallaron sin dañar a nadie.

Dentro de la plaza sigue la disensión: Pernas intenta sobreponerse a todos, y ayer se decía que había logrado depurar a la junta.

En cuanto a víveres, anteayer aun comieron carne: el pan bueno se vende a 12 cuartos la libra: en la fonda se come bastante bien.

El capitán del *Darro* ha entrado a reclamar su buque: le han pedido 12,000 duros por el casco, y él no ha querido dar tal suma por el vetusto veterano de estos cabotajes.

El comerciante Seiquer, de Murcia, ha entrado también a reclamar sus fardos: le han pedido 60 por 100 de su valor, y no ha querido darlo.

El general ha señalado un plazo de pocos días para conceder pasés a los que vienen con esas reclamaciones.

Anoche, tarde, soploron recias bocanadas de Sud-Oeste: al instante pensé en nuestra escuadra.

No le falta razón a *La Época* para llamar la atención hacia la siguiente carta de Málaga, fechada el 1.º de Noviembre:

«Háblase de un telegrama recibido por el cónsul de Alemania, D. Adolfo Prias, participándole que ha sido preso por los cantonales de Cartagena el vice-cónsul prusiano; en su vista ha salido el *Federico Carlos* y el *Elisabeth*, acabado de llegar, y parece se dirigen a Cartagena.

Hace unos días corrió la voz de que habían sido llamados a esta los cantonales por sus adeptos, mal recibimiento tendrían hoy. Algunos creen que las salidas de los buques insurrectos de Cartagena no tienen por objeto solo el proveer de víveres, sino el promover la agitación de cantones, y otros maliciosos atribuyen su fundamento a manejos de personajes chidos por fortuna. Ha salido el cónsul de Francia con una comisión de los comerciantes que han sido privados de los efectos que conducían los vapores procedentes de Marsella y Barcelona, a ver que pueden conciliar con los piratas, y se agregase el cónsul francés es porque en estas perdidas están incluidas algunas casas francesas.

Signe vendiendo el tabaco en más de treinta puestos ambulantes de la ciudad, con la mayor publicidad. Parece que las autoridades temen pueda haber algún alboroto, si se decomisa el tabaco y se prohíba la venta, y como el sostenimiento del orden es lo primero, se sacrificó a ello esta pingüe renta del Estado, que se subsustituye con la contribución de balcones y ventanas.

Las clases pasivas, pareciendo, sin saber cuando se les da alguna paga.

La sociedad alfronista se ha ofrecido a asistir a la Basílica, gratis, para solemnizar las grandes fiestas, y hoy ha dado principio en la función religiosa, a tan generoso acto.

Aquí se está escandalizado, viendo que se fusilan los pobres soldados, y que los incendiarios de Sevilla van a Cuba a esperar órdenes, y los jefes como Soler y otros tienen tantos padrinos.

¿Qué sociedad y qué Gobierno tan indulgentes!

Cartas, periódicos y relaciones de viajeros de Filipinas, anuncian desde hace algún tiempo que el Gobierno de Prusia ha puesto los ojos en aquel archipiélago y no cesa en su empeño de suscitar dificultades a las autoridades españolas para adquirir, merced a ellas, alguna preponderancia en aquellos países.

cuerpos que han de defender las poblaciones en el caso de ser atacadas por los carlistas. Con este motivo se asegura que han surgido algunas dificultades, pues con arreglo a ese reglamento tienen que ser desarmadas las diferentes fuerzas de Milicia que en la actualidad existen en Madrid.

La mayor parte de los cuerpos que van a ser disueltos, están mandados por diputados constituyentes pertenecientes a la izquierda y al centro, los cuales no dejarán que esto se haga sin oponer una protesta más o menos enérgica.

Esperaremos a mañana a ver si por fin se publica el citado reglamento, el cual provocó hace dos días una acalorada discusión en el Consejo de ministros.

La influencia militar va saliendo triunfante del elemento civil en la lucha que desde hace algún tiempo están sosteniendo en el Principado de Cataluña. Según un parte recibido ayer, el general en jefe de aquel ejército ha telegrafado al Gobierno una importante noticia. Esta se reduce a la medida aceptada últimamente por la diputación provincial de Barcelona.

Dicha corporación, al decir de *La Correspondencia*, agobiada por el exceso de sus atenciones y la escasez de recursos ha decidido disolver los cuerpos de voluntarios que sostenía.

Para que esta medida no produzca ni disturbios ni disgustos, y no se pierdan fuerzas que pueden ser en los momentos actuales provechosas para los republicanos, el general Turon y la diputación provincial han convenido en que las clases de tropa de estos batallones se incorporen a los movilizados dependientes del Gobierno y mandados por el general en jefe.

Este acuerdo viene a poner todas las fuerzas armadas de Cataluña bajo la dirección del capitán general, cosa que no sucedía hasta aquí, porque reconocía la diputación provincial como el sucesor en los últimos días que mandó al general Gaminedo, había armado batallones que estaban a sus órdenes, no solo para combatir contra los carlistas, sino también para estar prevenidos por si algún otro partido monárquico intentaba dentro de Barcelona algún movimiento insurreccional contra el Gobierno de la República.

Este ha aprobado en todas sus partes la medida adoptada por el general Turon.

Dícese, que anoche se celebró una reunión en casa de Sr. Romero Robledo, a la que asistieron algunos hombres de importancia del partido conservador.

El objeto de esta junta fue al decir de algunos, tomar varios acuerdos respecto a la actitud manifestada alfonso, en que se presentó ayer el periódico *La Iberia*.

Ignoramos qué acuerdos serán estos, pero es lo cierto que el artículo publicado ayer por el antiguo periódico progresista, ha producido alguna impresión entre los conservadores, que insisten en rechazar al heredero de don Isabel de Borbon.

Leemos en *El Imparcial*:

«Anoche salieron para Alicante, debidamente custodiados, los cincuenta y tanto presos hechos en Alcoy por el gobernador de la provincia, por resultar complicados en los incendios llevados a cabo en la segunda de dichas ciudades. Las autoridades se prometen descubrir y capturar a otros culpables, y tiene la seguridad de que la tranquilidad pública no será turbada en dicha población.»

En *El Tiempo* leemos la siguiente noticia, que es oficial según dice aquel periódico:

«La noche del 30 de Octubre próximo pasado, los presidiarios y el regimiento de infantería de Iberia anduvieron a tiros por las calles de Cartagena, y que de sus resultados hubo varios heridos, entre ellos un soldado, a quien una bala le llevó una oreja.»

Del mismo periódico, son también las siguientes líneas, que están en contradicción con la noticia de haberse impuesto en Cartagena el coronel Pernas.

«Ha llegado a Orense el brigadier Pozas, uno de los jefes del cantón de Cartagena. Créese que pronto le seguirán otros varios.»

Se asegura de origen oficial, como lo anterior, que el coronel Pernas, jefe de la insurrección, se halla burlado de medio cuerpo abajo.

Y, finalmente, parece confirmado que el principal alimento de las gentes que encierran Cartagena, consiste en el arroz cocido con algunas uvas y garbanzos, según carta que recibimos de Escobedo, en la que se confirma la noticia de la escasez de viveres en dicha plaza.»

Esta mañana se ha celebrado en la parroquia de San José un solemne oficio de difuntos en sufragio del alma de nuestro ilustre amigo el Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro, cuya muerte acaeció hoy hace un año.

Una concurrencia bastante numerosa ocupaba los bancos colocados en el centro de la iglesia. Presidía el duelo el Presbítero señor D. Antonio Zarambona, teniendo a derecha e izquierda respectivamente a los parientes del finado, Sres. D. Fernando Alvarez, ex-ministro de Gracia y Justicia, y D. Emilio Castelar, presidente del Poder ejecutivo.

España conserva hoy tan vivo como el primer día el recuerdo de aquel varón ilustre, cuya muerte fue una inmensa pérdida para la patria.

Rogüemos a Dios por su eterno descanso.

La declaración paladina formulada recientemente por *La Iberia*, (aquella *Iberia* que cantaba durante largo tiempo y con irritante desenfado la caída de los Borbones) ha causado una impresión poco favorable en el partido sagastino. De ello dan testimonio algunos periódicos, y singularmente *El Imparcial*, que no vuelve de su asombro al ver tan variado al periódico progresista. Y le llamamos progresista porque todos los cambios y mutaciones del susodicho diario no pueden arrancar de él lo que constituye su primitivo y genuino carácter, modelo en el género burlado con este gráfico dictado de progresista.

Para desimpresionar un tanto a sus amigos de ayer, y confirmando la existencia de disgustos entre estos, escribieron un artículo medio sibilístico, medio culterano, donde en-

tre giros más o menos delicadamente hiperbólicos y dejando a la pluma correr sin tregua por el largo campo de los interminables párrafos, se propone explicar, según dice, su mal comprendido pensamiento, cosa debida, a juicio suyo, a su poca habilidad y ningún talento.

Para que hasta los sordos le oigan, dice y repite en variedad de tonos y diversidad de párrafos que tiene un candidato al trono español, y como si viniera a cuento semejante salida, añade que si bien tiene candidato, no es (*La Iberia*) intransigente, «pues está en el mundo político olvidado ya, en fuerza de ser sabido, que en cuestiones de esta índole, *La Iberia* siempre ha rendido tributo a la voluntad nacional.»

Lo único que parece querer decir el diario progresista al hiliar tales declaraciones, es que su afición a un candidato no le obliga a oponerse a otro cualquiera que designe la voluntad nacional, cosa que, en efecto, bien notoria es al mundo que ve hoy a *La Iberia* tendiendo al alfonsoismo.

¿Cuál es nuestro candidato, añade? Y cuando aguardábamos una respuesta concreta se desuelga con los siguientes misterios diluidos en una porción de palabras:

«De dos partes debe constar esta respuesta, pues entre los muchos nombres que en las regiones de la política en general se agitan, alguno no está en armonía con las necesidades del país; otro se halla fuera de la conveniencia nacional, y no hay temor en asegurar que ni de la nación ni de *La Iberia* son ni han de ser esos los candidatos que empujen la bandera del gran partido constitucional.»

Y esta exclusión, que por lo general y altamente patriótica tenemos, no es extensiva ni puede serlo, como comprenderán cuantos de verdaderos políticos se precien, al terreno de las opiniones individuales, sagrada recinto en el cual no nos es dado, por ahora, penetrar, ni tolerar tampoco que se nos perturbe en tan críticos momentos.

Pero como estamos dispuestos a no declarar cuál sea la solución que a nuestro particular juicio puede ser la única salvadora para la patria, nada arriesgamos al decir que el candidato de *La Iberia* no es don Alfonso, ni el duque de Montpensier, y aun pudiéramos añadir que ninguno de cuantos registra la *Guía de Forasteros*.

Y somos monárquicos, y a todo preferimos el triunfo de la verdadera monarquía constitucional, con un rey que la comprenda y quiera; pero jamás, y hasta que la opinión lo exija, diremos nosotros cuáles es el país debería darse; no declarándolo antes, aunque de nuestro candidato nos hablen.

Por esta razón insistimos en lo consignado en nuestro artículo de ayer: esto es, que no rechazaremos ninguna solución constitucional y liberal que, arrancando de la voluntad del país en cualquiera de sus manifestaciones, nos deje, como ya en otras ocasiones hemos dicho, libre campo, ya para propagar en legal oposición, o ya para realizar en las esferas del Gobierno los principios liberales que han constituido siempre el credo del antiguo partido progresista.

Después de lo anterior, *La Iberia* se enfada con la sola idea de que haya un español ni un periódico que no se den por bien enterados de las intenciones de aquel diario y que le pidan nuevas explicaciones. Por nuestra parte, aun a riesgo de incurrir en los briosos anatemas de ese periódico, declaramos que su artículo nos ha vuelto a la oscuridad de que nos había sacado su anterior avance hacia el campo alfonso.

Conviene añadir aquí lo que *El Imparcial* dice respecto a la actitud de *La Iberia* y al disgusto que ha producido en una buena parte del partido conservador revolucionario, a la cual sin duda se dirige el artículo de hoy y la declaración que hemos copiado antes:

«Las personas más allegadas al Sr. Sagasta por vínculos políticos no ocultaban ayer su disgusto por las declaraciones de *La Iberia*, mostrándose algunas dispuestas a manifestar públicamente que rechazaban toda solidaridad en la línea de conducta que se traza el antiguo diario progresista.»

—Asegúrase que el profundo disgusto con que el grupo de los constitucionales representado por el Sr. Sagasta vio ayer las transparentes y resueltas declaraciones de *La Iberia* no harán cambiar de actitud al periódico fundado por Calvo Asensio.

—Parece que anoche se celebró una reunión en casa de Sr. Romero Robledo, en la que nos aseguran que se tomaron varios acuerdos conformes todos con la nueva actitud de *La Iberia*.

El cisma del partido constitucional amenaza tomar grandes proporciones, pues ya el Gobierno se apresura a decir, refiriéndose al proceder de *La Iberia*:

«Si esa política, fuera la política del partido constitucional, conste que desde luego nos consideramos desligados de todo compromiso con este partido.»

NOTA. Dice un periódico que el autor del artículo de *La Iberia* que ha originado esta polvareda, es D. Mariano Zacarías Casurro. Bueno es saberlo todo.

Dice *La Correspondencia*:

«En prueba de que las clases acomodadas dan su contingente al ejército con arreglo a la nueva ley, podemos citar, entre otros, que han ingresado como soldados en el primer regimiento de artillería, de guarnición en Barcelona, a un hijo del banquero Sr. Girona, otro del naviero D. Antonio López, otro del acaudalado propietario Sr. Bacardi, y otro del difunto Sr. Vidal y Rivas, que a su fallecimiento dejó a cada uno de sus hijos varones, treinta millones de reales.»

Esto es prueba sencillamente, de que los republicanos cumplen perfectamente la parte de su programa que decía: «Abajo las quintas!»

Y en efecto, lo que es quintas ya no existen.

La Correspondencia de Ginebra, oficinas de información de G. C. P., dedica un notable artículo a desmentir las falsas noticias que ha propagado la prensa revolucionaria, relativas a la marcha del Padre Santo a París, en la que su Santidad ni siquiera ha imaginado.

Pío IX, dice al terminar el artículo a que nos venimos refiriendo, no ha quedado en Roma porque así lo hayan querido los poderes de la tierra, sino porque el Espíritu que vela sobre la Iglesia le ha dicho, como en otro tiempo a San Pablo: no marches donde te llama el hombre, quédate donde Dios te prepara el triunfo y la libertad. Pío IX no abandonará su capital, ni tampoco bajará de la cruz en la que el piamontés le ha clavado, ni para consagrar ninguna Iglesia, ni para

consagrar a ningún rey, por católico y querido de su corazón que sea. El bien general influye en su espíritu sobre todas las conveniencias particulares. Si más adelante los intereses más sagrados del Catolicismo le obligaran a salir de Roma, sabría tomar el báculo y el bordon del peregrino, y por donde quiera que dirigiera sus pasos, la tierra saltaría de respeto en su presencia, y sus enemigos retrocederían de espanto. Un Pontífice fugitivo es terrible para los que le han destronado.

El Eco de España ha averiguado ya en la segunda parte de un artículo, cuál es el remedio de la situación actual.

Al terminar dice así:

«Rey español constitucional. No hay más que uno. D. Alfonso.»

Estamos completamente de acuerdo con *El Eco de España*. No hay más que un inconveniente, sino que se acabaron ya los reyes constitucionales.

Cuando vuelva la epidemia, tendremos en cuenta el remedio.

Dice *La Correspondencia*:

«En Alcoy han sido reducidos a prisión más de 30 individuos acusados como incendiarios, en cumplimiento de las órdenes terminantes dadas por el Gobierno para que se lleven a debido efecto los autos del juez especial. Se ha intentado alterar el orden con este motivo; pero la energía de las autoridades, sostenidas vivamente por el Gobierno, han devuelto la tranquilidad.»

¡Ola, ola!

Dice un periódico liberal:

«El Gobierno italiano, insistiendo en apoderarse de los bienes de las órdenes religiosas sin excepción, incluyendo los que tienen carácter internacional, acaba de dar un paso que debe llamar la atención del nuestro, porque se trata de intereses cuantiosos a la par que mantener derechos de la nación.»

Por conducto fidedigno recibimos hoy la noticia de que dicho Gobierno italiano pretende apoderarse del edificio y mobiliario de la casa del generalato, propia de la orden de San Francisco de España, y situada en Araceli. No habiendo estado iniciada aquella medida con los generales pertenecientes a otras naciones católicas, ha juzgado sin duda prudente comenzarla por el que España patroniza.

El hecho es de tal naturaleza y perjudicial de manera a nuestro decoro y a nuestros intereses, que creemos que basta darlo publicidad para que el Gobierno adopte al punto la conducta y actitud que corresponden.

Pues el Gobierno republicano no hará más que dar las gracias a Víctor Manuel y a Bismarck porque tan perfectamente marchan en el camino de la revolución.

El Eco de España, recuerda, con motivo de la muerte de Ríos Rosas, las siguientes pérdidas que ha tenido el parlamentarismo de cinco años a esta parte:

«San Luis, Miraflores, Arrazola, Bravo Murillo, González Brabo, Seijas Lozano, Catalina, Olózaga, Blaser, Calonge, Gómez de la Serna, Ríos Rosas: todos han muerto desde la revolución de 1868, y dejan muy pocos sucesores en la tribuna. Lo antiguo desaparece y es difícil su reemplazo; quién sabe a dónde se llegará con tanto estrago como todos los días hace la gauda de la muerte.»

Con razón dice *La Reconquista*, que el periódico alfonso olvida a Prim, Dulce y Sanz del Río.

Hé aquí un modelo de la justicia tradicional española:

Según *El Constitucional* de Alicante, la cuenta que se ha hecho pagar a las señoras de Cartatá por el tiempo que permanecieron en la fonda de Embajadores de esta capital, conservando en su poder el cadáver de su señora madre, es la siguiente:

Por cuatro jcaras de chocolate . . .	200
Dos y medio día de puplaje . . .	2,500
Por enfriar la habitación . . .	5,000
Por mobiliario de la idem . . .	5,000
Gastos y perjuicios del fondista . . .	80,000
Total . . .	92,700

A más se condena a dichas señoras a 100 reales diarios, hasta que remitan la cantidad o se aquile la habitación que ocuparon.

Si esto no fuera superlativamente infame, sería ejemplarmente grotesco.

SEGUNDA EDICION.

Después de insertar la carta del conde de Chambord, dice Luis Veuillot en el *Univers*:

«Nuestros hábiles políticos, han obtenido un resultado que a nadie sorprenderá, excepto a ellos. El rey se ha expresado siempre clara y noblemente; mas no les tenía cuenta. Ellos querían hacer la monarquía, no según las necesidades del país y el honor del príncipe, sino según sus propios deseos, más favorables a su importancia y más cómodos para su timidez. Ellos habían comentado tanto las noticias recibidas de Salzburgo, habían añadido tantas cosas y sacado consecuencias tan extravagantes, que el rey no ha podido menos de hablar. Y el rey lo ha hecho con toda lealtad, con toda sencillez, con toda nobleza. Ellos rechazaban, y sus planes se ven contrariados.»

Sobre ningún punto del manifiesto hay necesidad de añadir una palabra para realizar la claridad de este documento memorable. Sea la dignidad, el honor, el buen sentido, la sinceridad y la justicia, quienes han dictado todas las expresiones. El rey quiere lo que debe querer: él se muestra como un hombre que jamás ha engañado ni engañará a nadie. Nosotros comprendemos a los que, manifestándose asombrados, creen que no existen ya los grandes caracteres, ni existían más porque no son posibles. Para nosotros, a Dios gracias, este manifiesto revela lo que es un rey de Francia y un rey cristiano. En él se ve un hombre que, apoyado en la justicia, se dispone a sufrir por ella; un hombre que prefiere morir en el destierro a reinar en la mentira: un hombre misericordioso y paciente; pero, ante todo, sincero, que rechaza un trono, donde Dios no podría asentarse, y desde donde el pueblo no sería gobernado según su derecho y su necesidad.

Si no es posible que tal hombre sea rey por

el solo pecado de ser demasiado digno, hemos concluido para siempre. Pero antes de caer como nación y como pueblo, deberemos al menos a Enrique de Francia el haber vislumbrado nuestra resurrección. Llevaremos a la tumba la visión de esa cosa ya vieja y olvidada que se llama el honor.

Pero posible es también, (añade el ilustre escritor católico) que esa ardiente lealtad que en un momento derriba todo lo que trabajosamente se había edificado, sea al propio tiempo un gran acto político. El rey conmueve las fibras de amor patrio que aun nos animan, y no sería extraño que un grito de amor le respondiera, partiendo del corazón de ese pueblo fatigado.

Hijo de San Luis, hijo de Francia, tomad el trono que necesitamos y que necesitáis de vos.

Otros son los gritos que se oyen en estos momentos... rumores desconcertados y quejumbrosos. Nuevas combinaciones se buscan, nuevas traiciones se preparan. Pero esta es la revolución, mejor dicho, el motín de los primeros momentos. Dado que hace falta un traidor, ¿dónde encontrarle? ¿En qué traidor darse? «Hace falta un traidor que quiera ser rey liberal y constitucional, por cuenta de los señores de los centros.» Pero ¿y si el traidor no da garantías? Pero ¿y si las pide?

En suma, la cuestión no ha variado y es siempre la misma: ¿monarquía, ó anarquía. La monarquía ya la tenemos; la anarquía la tenemos y nos espera. Estamos para llamar a Thiers; el nombre ex-providencial hombrillo pierdesu brillo con esa luz providencial que ilumina a giorno su pequeñez.

Mañana acaso pensará mucha gente que, no queriendo ser él rey tal como se le quiere, no hay más que hacer sino tomarle tal como es. Esta es, como él afirma, la mejor, la más amplia y la más probada de las garantías constitucionales.

Un despacho telegráfico de Dresde, dice que los diputados conservadores que componen la mayoría de la Cámara, han protestado ante el ministro contra el reconocimiento del titulado Obispo Reinkens.

El ministro contestó que no había tal reconocimiento.

Publica un periódico la carta por la cual fué separado de su cargo, y sujeto a un consejo de guerra el general Bellemare. Dice así:

«PERIGUEUX, 25 Octubre 1873.—Señor ministro.—Treinta y tres años hace que sirvo a la Francia con la bandera tricolor, y al Gobierno de la República después de la caída del imperio. Yo no quiero servir bajo la bandera blanca, ni pondré mi espada a la disposición de un Gobierno relista restaurado, sin la expresión libre de la voluntad nacional.»

Si, pues, por imposible, el voto de la mayoría de la Asamblea actual restableciera la monarquía, tengo el honor de rogaros, señor ministro, me relevéis desde el momento en que esto suceda, del mando que me habéis confiado.

Recibid, etc.—General De Bellemare.

Las personas que por carlistas, fueron presas en Albacete, han sido puestas en libertad por no resultar nada contra ellas.

A nuestro muy querido amigo, el distinguido abogado de aquella capital, Sr. García Gutiérrez, se le ha intimado, sin embargo, la orden de salir de la provincia.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«Ayer fué día de muchas noticias de aproximación de fuerzas carlistas a la ciudad, con motivo de haber extendido su correría la facción Santés hasta pueblos muy cercanos a Valencia. Los noticieros tuvieron larga tela; pero el vecindario no llegó a alarmarse ni a perder la ciudad su aspecto habitual. Mas abajo damos las noticias que sobre estas correrías hemos podido recoger.

Poco después de medio día salió una brillante columna al mando del brigadier Weyler, en persecución de los carlistas. Aunque somos tan reservados como la prudencia exige, respecto a los movimientos militares, creemos deber anunciar la salida de esta columna, pues la noticia, lejos de ofrecer inconveniente, ha de ser tranquilizadora para los que desean que las facciones sean energicamente perseguidas.

La circunstancia de ver regresar por la tarde en un caruaje a un jefe que iba vendado, hizo que algunos especiaran la voz de que había corrido ya la sangre: no era cierto, dicho jefe cayó con su caballo en un hoyo del terreno y sufrió algunas contusiones que le obligaron a retirarse.

Si la facción no se pronuncia en rápida retirada, es seguro que va a sufrir tremendo escarmiento.»

Según dice *La Política*, el jefe carlista D. Vicente Alcover y Largo, que se halla preso, es natural de Alcaniz, provincia de Teruel; tiene 51 años, era catedrático e intérprete jurado de hebreo, árabe, alemán, inglés, latín, francés, italiano y portugués; además posee el griego antiguo y moderno, el sueco, el danés, el holandés y el flamenco.

Las notas que llevaba en su libro de memorias están escritas en griego.

El republicano *Diario de Avisos* de Zaragoza, publica las siguientes noticias:

«Según telegrama de Alcañiz, las facciones todas están concentradas hacia Morella. Polo ayer estuvo con varios en las Parras.

En Calanda hubo anteayer mucho alboroto, y después se fueron a la facción unos 50 hombres mandados por los principales carlistas.

Otro telegrama de Alcañiz dice que por For Calanda pasaron anoche 18 ó 20, muy pocos armados, a las órdenes de Tomás Ucho.

La columna Delastre, después de su acción con los carlistas, regresó a Binefar, donde se le han unido los gobernadores militar y civil de Huesca, con la fuerza que salió de dicho punto, 150 quintos de Almansa y la sección de caballería que salió de esta ciudad y que se le unieron en Tardienta.»

El mismo periódico publica la siguiente carta:

«Señor director del *Diario de Avisos*.

CUCALON, 1.º de Noviembre de 1873.—Mi apreciable amigo: D. Manuel Marco ha mandado una circular a toda la provincia desde Cantavieja, exigiendo responsabilidad a todos los alcaldes que entreguen dinero a cualquier cabecilla que no lo pida con su permiso. Se titula capitán general de Aragón, Guadalajara y Cuenca.

Segarra con 1,500 hombres ha entrado en Calanda, se ha llevado 2,000 duros y ha hecho preso a mi padre, que todavía no ha parecido.

Desde el balcón de un antiguo liberal de Arino, que no se hallaba en ese pueblo, y a quien

buscaron con insistencia, la facción rezó el rosario.

No me ocurre más por hoy.—Suyo.—Z.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«Los carlistas han vuelto a acercarse casi a la vista de nuestra ciudad. Anteayer al anochecer salió, no sabemos con certeza si de Jérica ó de Segorbe, el cabecilla Santés, y tras una noche de marcha se presentó en la vega de Valencia, penetrando en Puzol, donde parece se apoderó de 60 ó 70 caballos, y llegando a Moncada a las seis de la mañana. Ninguna noticia tenían los pueblos de su venida, de modo que los vecinos de Moncada quedaron sorprendidos cuando al dirigirse al campo a trabajar, vieron cercada la villa por los facciosos, que les impidieron la salida. Penetrando en la población, exigieron un trimestre y los caballos, recaudando solamente una pequeña parte de aquel y recogiendo ocho ó diez caballos y dos mulas. Viendo la dificultad de la colmaria, quisieron llevarse en rehenes a los primeros contribuyentes del pueblo, pero desistieron de ello por intercesión de algunos vecinos; marchándose a la una de la tarde en dirección a Bétera, ofreciendo volver por el resto del trimestre.

De Puzol a Moncada pasaron por Rafelbailón, donde no se detuvieron; pero se les unió un desertor de la reserva que pocas horas antes había preso el alcaldé, y que desde la cárcel comenzó a gritar hasta que Santés lo puso en libertad.

A otros pueblos enviaron pequeños destacamentos para pedir dinero, raciones y recoger caballos, y en Benifarrag exigían además una manta y una camisa por cada vecino.

La facción se componía de unos 3,000 infantes y 250 caballos. Llevaba una música, dos tambores y cuatro cornetas. Según personas que los vieron, su individuos van muy irregularmente armados.

Los carlistas, en sus continuas correrías por los pueblos en busca de los caballos, están recogiendo crecido número de estos útiles animales, pues no se muestran escrupulosos en las condiciones que deben reunir. En Viver, donde recientemente entraron, según dijimos el sábado, parece que se llevaron 60 caballos.

Una de las comarcas que más frecuentemente recibe las visitas de los carlistas, es la de Liria, situada a cuatro leguas de Valencia, y en la que el elemento liberal, lo mismo en aquella villa que en las numerosas poblaciones de sus alrededores, es numeroso y decidido, aun cuando se halle hoy muy abatido. Saben nuestros lectores que el lunes de la pasada semana, estuvo una parte de la facción Santés, en Benigüat, la Puebla, Ribarroja y Villamarchante, llevándose la contribución y unos sesenta caballos, y dirigiéndose el martes 23 por Pedralba al Villar.

El miércoles pasaron por Alcublas, llevando a Santés a su frente; y por la masía de Ocañal se dirigieron al río de Segorbe. Creían con ello los liberales de Liria poder vivir tranquilos por algunos días, cuando el viernes 31, a las diez y media de la mañana penetró en la villa el hermano del cabecilla Cucalón, acompañado de un tal García, con unos 200 infantes mal armados, como suelen ir los de aquella partida, y 12 caballos, en su mayor parte sin monturas.

Marchaban de prisa, pues ni aun se alojaron, e inmediatamente publicaron un bando exigiendo un trimestre de contribución al tipo del 14 por 100, y viendo que la orden no les producía el efecto deseado, pues exhaustos los pueblos, no tienen ya dinero que darles, repitieron el bando bajo amenaza de pena de la vida. Aun así recaudaron corta cantidad.»

BOLSAS DEL DIA 5.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 15-70, 85, 80 y 75; pequeños, 15-80.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-20 y 53-00; a plazo, 53-25 fin cor. vol.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 53-20, 15 y 25.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2000 rs., publicado, 30-30.

Acciones del Banco de España, no publicado, 105-00 d.

CAMBIOS OFICIALES SOBRE PLAZAS

DEL RHINO.

	DAÑO.	BENEFICIO.
Albacete.		1/4
Alicante.		3/4
Alm. ría.		1/8
Avila.	1/2	
Badajoz.	par	
Barcelona.		3/8
Bilbao.	par	
Burgos.	1/4	
Cáceres.	3/4 p	
Cádiz.		1/8
Castellón.	par	
Ciudad-Real.	1/4	
Córdoba.		3/8
Coruña.	1 1/4 p	
Cuenca.		
Gerona.	1/4	
Granada.	par	
Guadalajara.	3/4	
Huelva.		
Huesca.		1/4
Jaca.		1/4 p
León.		3/8
Lérida.	par	
Logroño.		1/4
Lugo.	1	
Madrid.	1	
Mérida.		3/8
Orense.	1 1/2 p	
Oviedo.		1/2
Palencia.	par	
Pamplona.	par	
Pontevedra.		
Salamanca.	par	
San Sebastian.		1/8 p
Santander.	par	
Santiago.	1 1/4 p	
Segovia.	1/2	
Sevilla.		1/8
Soria.	1 1/2 p	
Taragona.		1/2
Teruel.	par	
Tolosa.	3/4	
Valencia.		3/8
Valladolid.		1/2
Vitoria.	par	
Zamora.	1/4	
Zaragoza.		1/8

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

AMSTERDAM, 3 de Noviembre.—El Banco de Holanda ha subido el descuento al 6 por 100.

PARIS, 3.—El mariscal Mac-Mahon ha recibido a los delegados de la derecha. Se considera seguro un acuerdo bajo las siguientes bases:

Prolongación por diez años de los poderes del mariscal Mac-Mahon.

Esta proposición será sometida a la Asamblea tan pronto como se reúna.

Después de la votación, el ministerio dimite.

El mariscal Mac-Mahon reformará el nuevo Gabinete, el cual propondrá inmediatamente varias leyes destinadas a asegurar firmemente los intereses conservadores.

Diversos grupos de la derecha han aprobado una proposición prorrogando pura y simplemente los poderes del mariscal Mac-Mahon sin designar título.

PARIS, 4.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 56.75. El 4 1/2 id., a 81.30.

El 5 por 100 id., a 91.80.

Los consolidados ingleses, a 92.913.

En el Bolsin se han cotizado:

Exterior español, a 18.916.

Interior id., a 15.518.

Nota. A consecuencia del mal estado de las líneas, faltan los telegramas de ayer.

NOTICIAS GENERALES

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra, de 9.2, la mínima de 4.6, y la máxima al sol de 9.5.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Cuenca, Guadalajara, Palencia, Pontevedra, Santander, Soria, Toledo y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó ayer en Madrid 29,396 pesetas 6 céntimos.

La Gaceta de hoy publica las siguientes:

NOTICIAS SANITARIAS

Genova.—Colera.—De 11 a 12 casos diarios. Desde que principió la epidemia hasta el 14 de Octubre ha habido 482 atacados y 338 defunciones.—Venecia.—Colera.—Disminuye.—Palermo.—Estado sanitario satisfactorio.—Lionsa.—Colera.—Disminuye.—Civita-Vecchia.—Estado sanitario satisfactorio.—Sintagone.—Colera.—Decrece.—Siria.—Estado sanitario satisfactorio.—Palestina.—Salud pública satisfactoria.—Atenas.—Estado sanitario satisfactorio.—Smirna.—Salud pública satisfactoria.—París.—Colera.—Desde el 20 al 27 de Octubre 54 casos.—Havre de Gracia.—Colera.—Atacados desde el 4 al 11 de Octubre seis; fallecidos tres.—Hamburgo.—Colera.—Atacados desde el 28 de Setiembre hasta el 11 de Octubre 66.—Christiansand.—Estado sanitario satisfactorio.—Alesund.—Satisfactoria la salud pública.—Amberes.—Colera.—Desde el 20 al 26 de Octubre en el hospital 13 atacados y cinco fallecidos.—Nueva Orleans.—Fiebre amarilla.—Desde el 20 de Setiembre a 5 de Octubre 14 casos.

Cuenta el Mundo Ilustrado una coincidencia singular.

Es sabido que Luis Felipe acostumbraba a pa-

sar parte del año en Trianon, en compañía de sus hijos. Cierta día el duque de Aumale, que entonces contaba diez años, al saltar y brincar en los jardines como el hijo de un plebeyo, se cayó en uno de los estanques. Un sargento de la guardia que vio el desastre acaecido al príncipe, corrió al lago y sacó al niño del agua. El sargento no fue premiado, porque los que lo presenciaron guardaron el secreto por no aflijir al monarca y por no provocar el rencor del príncipe, que podía ser castigado por la travesura.

Alguien tuvo, sin embargo, la curiosidad de preguntar el nombre del sargento. Llamábase Bazaine.

Dice el Mundo Ilustrado que el mariscal Bazaine, que casó en el mismo sitio está siendo juzgado por el mismo duque de Aumale, es el sargento Bazaine que salvó al duque cuando tenía diez años.

Si non è vero è ben trovato.

La Dirección general del Tesoro público (sección de la Caja de Depósitos), ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 6 del corriente, de diez de la mañana a dos de la tarde:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, núm. 274 de sorteo, carpetas números 211 a 20 de señalamiento.

La junta de la Deuda publica el siguiente anuncio:

«La junta ha acordado en sesión de este día declarar amortizadas las 50 acciones de carteras de 2,000 rs. cada una, que existen en circulación, resto de las que por valor de 30 millones de reales se crearon en l.º de Junio de 1851, en virtud de la ley de 9 de Junio de 1845. El pago del capital e intereses que a dichas acciones corresponden hasta fin de Noviembre próximo, se verificará por la Tesorería de este establecimiento, previo llamamiento que se hará al efecto; debiendo presentárselas sus tenedores desde luego en la forma acostumbrada bajo triples facturas.»

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Madrid 31 de Octubre de 1873.—El secretario, P. O. Santiago Ballesteros.—V. B.—El director general, presidente, Heredia.»

He aquí lo que dice en una carta el doctor Thebussen acerca del nuevo sello adoptado por el ministerio de la Guerra:

«El tal sello del márgen se reduce a una elipse que mide 38 y 33 milímetros, en cuyo centro se halla el escudo de España cuartelado con dobles castillos y leones, granada en la punta, corona mural al timbre y rodeado por el collar del Toison. En derredor lleva el letrero MINISTERIO DE LA GUERRA, y una estrella de cinco puntas en la parte superior del timbre, ó en su cielo, que digamos.

Hállanse sin marcar los esmaltes del blason, por cuya causa resulta el absurdo de que todos los cuarteles aparezcan en campo de plata, lujó que ciertamente no se hubiera permitido el señor ministro de Hacienda. El collar del Toison creo que no viene a pelo, pues, suprimidas las condecoraciones por el Gobierno de la República, entiendo que ésta no se habrá reservado los cargos de jefe ó gran maestro de la orden de caballería creada por el duque de Borghona. De estas faltas podría consolarlos la belleza artística del dibujo; pero este es tan grosero, tan raquítico y tan miserable que de seguro el dibujante formaría buena pareja con aquel pintor de mala mano, casado con la hija de la Barrueca, que, según Teresa Panza, no acertó a pintar en ocho días las armas de S. M. sobre las puertas de un ayuntamiento de aldea.»

Dicen de Zaragoza que en algunos ganados de la villa de El Fresno, ha aparecido la viruela habiéndose adoptado las medidas oportunas para evitar la propagación.

Ayer tarde se cerró definitivamente la exposición universal de Viena sin ceremonia alguna. La promesa de aquella capital elegida con entusiasmo la seccion española, especialmente por sus adelantos industriales.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Zacarías y Santa Isabel.

SANTOS DE MAÑANA. San Severo y San Leonardo, Obispos.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Maria, donde continúa la novena de la Virgen de la Almudena; a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Manuel Uribe, y por la tarde en los ejercicios D. Carlos Mon.

Continúan celebrándose las novenas y sufragios por las Almas benditas en las Calatravas, San Ignacio, Loreto, Carmen Calzado, San Sebastian, Niñas de Leganes, San Pedro, Oratorio del Espíritu Santo, D. Juan de Alarcón y en Monserrat.

VISITA DE LA COSTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

DIRECCION GENERAL

DE CONTRIBUCIONES Y RENTAS.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1873.

Con 100,000 pesetas. 8956

Con 80,000 » 975

Con 40,000 » 11716

Con 3,000 pesetas.

Con 600 pesetas.

Con 400 pesetas.

3470	3528	3561	3578	3596	3631
3660	3689	3723	3731	3751	3759
3806	3858	3905	3909	3955	3964
3994	3996				
4054	4064	4160	4214	4273	4276
4538	4547	4602	4637	4835	4931
4999					
5034	5042	5050	5070	5078	5167
5192	5400	5445	5489	5496	5618
5659	5677	5695	5701	5730	5780
5805	5854				

6027	6096	6102	6116	6117	6149
6186	6211	6219	6230	6282	6295
6323	6370	6468	6554	6670	6687
6770	6806	6868	6979		

7090	7049	7065	7111	7187	7189
7267	7275	7404	7510	7517	7528
7585	7588	7605	7618	7676	7728
7730	7764	7792	7806	7813	7815
7856	7865	7882	7896	7917	7962
7999					

8006	8011	8076	8142	8222	8223
8392	8360	8438	8463	8507	8531
8586	8723	8753	8808	8816	8837
8843	8897	8931	8954		

9001	9090	9105	9168	9176	9219
9240	9255	9335	9370	9404	9530
9575	9577	9601	9677	9700	9701
9711	9740	9752	9767	9800	9805
9853	9858	9875			

10002	10028	10049	10051	10111	10112
10169	10176	10181	10185	10188	10190
10245	10273	10274	10282	10332	10351
10368	10556	10801	10827	10836	10842
10941	10964	10976	10988	10994	

11015	11125	11131	11134	11257	11275
11316	11325	11379	11402	11406	11418
11454	11476	11586	11598	11624	11634
11728	11738	11789	11791	11797	11826
11855	11910	11956	11959	11964	

12050	12143	12163	12186	12246	12281
12312	12370	12422	12442	12446	12528
12545	12599	12611	12666	12688	12754
12816	12907	12927	12968		

13014	13025	13040	13096	13111	13130
13148	13149	13193	13238	13244	13267
13268	13474	13503	13600	13604	13691
13740	13792	13793	13851	13856	

14001	14022	14036	14041	14119	14172
14234	14284	14309	14327	14368	14430
14474	14573	14602	14618	14672	14691
14717	14719	14729	14746	14781	14802
14863	14903	14905	14921	14994	

15004	15048	15061	15077	15079	15116
15117	15142	15171	15245	15273	15305
15393	15408	15487	15489	15510	15629
15740	15750	15802	15926	15930	15934
15963	15966	15985			

51	98	129	155	214	313
426	495	512	521	570	733
760	864	865			
1060	1141	1146	1148	1177	1201
1203	1239	1260	1270	1318	1430
1452	1477	1527	1565	1587	1664
1685	1725	1827	1873	1894	1902
1909	1930	1936	1986		

2207	2314	2365	2374	2376	2390
2579	2589	2606	2633	2650	2674

2703	2725	2764	2787	2800	2874
2911	2949				
3080	3132	3224	3388	3435	3463
3471	3476	3541	3551	3571	3585
3686	3819	3892	3877	3889	3907
4019	4114	4250	4250	4285	4297
4352	4354	4378	4393	4454	4496
4531	4574	4588	4505	4598	4622
4631	4639	4641	4672	4698	4785
4740	4744	4798	4835	4971	

5010	5086	5233	5262	5267	5302
5401	5434	5473	5530	5788	5801
5892	5884	5946	5960	5965	
6004	6029	6092	6101	6114	6188
6275	6366	6387	6390	6436	6517
6520	6531	6532	6548	6561	6693
6713	6774	6849			
7007	7011	7051	7058	7063	7074
7219	7288	7310	7342	7350	7435
7481	7524	7539	7569	7695	7691
7745	7878				

8086	8132	8168	8175	8189	8293
8372	8393	8407	8424	8447	8476
8563	8613	8618	8633	8690	8732
8774	8801	8817	8876	8910	8933
8982					
9140	9221	9291	9307	9365	9449
9486	9531	9545	9556	9573	9581
9586	9638	9670	9731	9850	

10045	10070	10101	10102	10108	10171
10180	10201	10294	10341	10377	10384
10415	10481	10499	10508	10672	10673
10705	10735	10812	10843	10873	10880
10930	10947	10975	10981	10995	
11094	11159	11189	11229	11284	11313
11353	11399	11481	11485	11576	11618
11652	11656	11732	11748	11761	11866
11906					

12041	12102	12108	12154	12240	12387
12438	12439	12466	12469	12474	12507
12536	12561	12691	12767	12824	12854
12877	12934				
13034	13046	13102	13161	13162	13172
13194	13236	13330	13400	13461	13579
13586	13668	13674	13693	13713	13715
13717	13763	13769	13806	13892	13909
13937	13999				

14014	14104	14105	14159	14173	14192
14295	14276	14293	14385	14289	14318
14322	14329	14359	14390	14430	14471
14493	14504	14506	14554	14578	14599
14635	14642	14647	14696	14708	14768
14773	14851	14861	14934	14982	

15038	15064	15097	15115	15137	15146
15293	15270	15455	15481	15492	15503
15521	15536	15541	15546	15548	15562
15648	15691	15698	15700	15740	15795
15828	15866				

16041	16104	16105	16159	16173	16192
16295	16276	16293	16385	16289	16318